

**LA QUEMA DE LA VIEJA****RESCATADA EN MURIAS DE PAREDES***David Gustavo López*

Vamos a describir uno de esos casos en los que la triste y larga Cuaresma -tiempo litúrgico del calendario cristiano, cuya duración es de cuarenta días, dedicado a la purificación de los fieles mediante ayunos, penitencia y sacrificios, preparándose para revivir la muerte y resurrección de Cristo- abría un ventanuco al esparcimiento de las atemorizadas gentes -era el llamado “día de regocijo”-, permitiendo que, de los baúles de la memoria, sacasen tradiciones, a veces más antiguas que el cristianismo y, por lo tanto, remanentes de fiestas paganas, que siempre eran supervisadas por la mirada recelosa del eclesiástico de turno. Como es de suponer, tal presión acabó cristianizando estas fiestas o forzando su desaparición. Lo primero es lo que parece haber ocurrido con la denominada “Quema de la vieja”, conservada en Murias de Paredes, localidad de unos cien habitantes situada en la montañosa comarca de Omaña (León), sin sufrir alteraciones hasta su apagón temporal en la década de los cincuenta del siglo pasado, aunque, ya en el año 2010, recuperó su celebración gracias al empeño del Ayuntamiento, de la Asociación Ecos de Omaña y de la Comisión de Fiestas.



*Quema de la Vieja en Murias de Paredes. Comienza a nevar. (2016)*

La costumbre original consistía en que el día que demediaba (partía en dos mitades) la Cuaresma –siempre coincidente en miércoles, pues la Cuaresma se extiende desde el miércoles de Ceniza hasta el jueves Santo- los jóvenes apilaban gran cantidad de leña y paja seca y, sobre ella, colocaban un monigote con aspecto de mujer -el etnólogo César Morán dice que hecha con palos-, vestida de negro, que trataba de representar a la más anciana del pueblo. Al año siguiente se la dedicaban a quien le siguiese en edad. Al oscurecer, la “vieja” era quemada entre saltos, bailes y tragos de vino del vecindario, que así creía recibir un influjo benéfico para el resto del año.

El recuerdo que de esta costumbre se conservaba en Murias de Paredes era el correspondiente a los últimos años de su celebración, cuando el muñeco de “la vieja” había sido sustituido por “pachizos” o manojos de paja de centeno atados a un largo palo, los cuáles arden con gran luminosidad y, hábilmente manejados, permiten efectuar bellos dibujos de fuego en la oscuridad de la noche.



*No hay límite de edad para participar*

Y este recuerdo es el que ha servido para la recuperación de la fiesta, quemando los “pachizos” en el lugar más alto del pueblo, al borde de la carretera que asciende hacia el puerto de La Magdalena.



*Jugar con el fuego embelesa a cualquier edad*

La fecha también ha sido trasladada al sábado siguiente al miércoles que demedia la Cuaresma, a fin de facilitar la asistencia de los hijos del pueblo que trabajan fuera, pues todo concluirá con un festín comunitario, a pesar de que la nieve acompaña con frecuencia.

El hecho de celebrarse a mitad de la Cuaresma supone que casi siempre coincidirá en el mes de marzo y alguna vez en los tres primeros días de abril -el domingo de Pascua nunca puede caer ni antes del 22 de marzo ni después del 25 de abril-, lo cual sitúa a esta celebración en el entorno de los *idus de marzo* del calendario romano (15 de marzo), que era la fecha de las celebraciones de comienzo de primavera y del principio de año en el antiguo calendario romano, pues este último no pasó a celebrarse en el mes de enero, como actualmente, hasta el año 153 a. de C.

Este cambio en la fecha del comienzo de año posiblemente originó cierto confusiónismo, ocasionando que las celebraciones vinculadas al antiguo comienzo de año se desgajasen en dos: las que siguieron celebrándose en su calendario astronómico y las que se desplazaron hacia el nuevo comienzo de año, es decir a la transición diciembre-enero, más o menos en coincidencia con los antiguos ritos solsticiales de victoria de la luz.

Este confusionismo lo sufrieron algunas fiestas vinculadas a las *lupercales* romanas, de la primera quincena de febrero, y lo mismo ocurriría entre las culturas célticas romanizadas, que también desgajarían algunas celebraciones vinculadas al *Imbolc*, la gran fiesta céltica de la luz y del renacer de la naturaleza, celebrada en febrero, cuyos rituales primitivos incluían el encendido de hogueras y el acceso de algunos personajes a los poblados, con disfraces a base de pieles y máscaras de animales que simbolizasen fuerza, bravura, abundancia y prosperidad: el oso, el jabalí, el ciervo, etc. Y, claro está, en el mismo confusionismo se verían envueltas las tradicionales fiestas del comienzo de la primavera en simultaneidad con el antiguo comienzo de año romano del 15 de marzo. Solo así se entiende la extraña dispersión de fechas en que hoy se celebran las llamadas máscaras o mascaradas de invierno, que, según en qué lugar, se festejan entre Navidad y Pascua de Resurrección; claro que a dicha confusión han contribuido también, y ejemplos veremos en este artículo, las iglesias cristianas al superponer sus fiestas a las paganas y, a veces, desplazar a estas últimas por indeseadas. En medio de este desconcierto navega, cómo no, nuestra “Quema de la vieja”, cuyo escaso número de celebraciones se concentra en el noroeste de España -a veces confundida con la quema del muñeco de Año Viejo-, aunque existen razones bastante claras para situarla entre las celebraciones del antiguo principio de año romano.

## LA LEYENDA DE LA DIOSA ANNA PERENNA

El agustino y prestigioso arqueólogo y etnólogo César Morán -descubridor de la mayoría de los dólmenes de Salamanca y Zamora-, natural de la localidad omañesa de Rosales, escribe un artículo en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (1) en el que hace referencia a la celebración de esta costumbre en su pueblo natal -Rosales- y en algunas localidades omañesas del Valle Gordo. Yo mismo, al efectuar un trabajo sobre las tradiciones de esta comarca, también tuve noticia de similar celebración en Curueña (2) y, más tarde, en Manzaneda, aunque la despoblación del mundo rural ha acabado con todas ellas.



*Eneas abandona Cartago ante el desconsuelo de Dido y de Anna. Placa de Limoges, hacia 1430*

Pues bien, el citado arqueólogo encontró paralelismo entre la “Quema de la vieja” y la fiesta de Anna Perenna, la ninfa-diosa que los romanos, en su antiguo calendario, celebraban por los idus de marzo (15 de dicho mes), cuando este mes era considerado el primero del año -a enero se le otorgó este primer puesto en el año 153 a.C., aunque se cree que no fue aplicado hasta tiempos de Julio César- y su calendario lunar marcaba la primera luna llena.

Ana era la ninfa que, según relato de Virgilio en su *Eneida* (24-19 a. C.) (3), acudió a la llamada de su hermana Dido, fundadora y reina de Cartago, cuando esta vio en peligro a su esposo Eneas, por causa de que Yarbas, rey de los gétulos (ancestros de los bereberes), pretendía darle muerte. Ante tal situación, Eneas huyó hacia Italia y Dido se suicidó, muriendo en brazos de Ana. El relato es completado por Ovidio en el libro III de su obra *Fastos* (sobre el 8 d. C.) (4): Anna Perenna (así es como la cita Ovidio) escapa y también llega a Italia, donde encuentra a Eneas, que se enamora de ella, pero su primera mujer, Lavinia, se muere de celos. Por la noche, Lavinia, aparentando ser la difunta Dido, se aparece a Anna y le advierte de que está corriendo un gran peligro.

Temerosa por lo que pudiera pasar, Anna huye esa misma noche y, perseguida por una manada de lobos, se arroja al río Numicio donde eternamente espera ser rescatada, mientras su voz resuena desde la profundidad: “Soy la ninfa del apacible Numicio y mi nombre es Anna Perenna...”.

Ovidio relata que, tiempo después, Anna se apareció convertida en vieja que distribuía panecillos cada mañana entre los plebeyos que, en el año 494 a.C. hacían huelga, podría decirse rebelión, contra los patricios en el Mons Sacer (Montaña Sagrada), motivo por el que, una vez solucionado el conflicto, en agradecimiento a Anna se le erigió una estatua y se otorgó culto a la diosa vieja.

Cuenta Ovidio en la ya citada obra *Fastos* que la fiesta de Anna tenía lugar durante el primer plenilunio anual (según Ovidio algunos identificaban a Anna con la Luna), cuando, según el viejo calendario romano, marzo era el mes de Marte y el que abría el año. Quemar a una anciana era, y en algunos lugares sigue siendo, un símbolo de quemar lo malo del año que termina, representado por el monigote de un viejo o de una vieja, o de ambos. Julio Caro Baroja y otros modernos etnólogos identifican al viejo con el Año Viejo, teniendo Marte su arcaico cometido de dios agrícola y fertilizador de la vegetación, cuyo nombre han identificado con el de *Mamurius Veturius* (el Viejo Marte), el personaje central de las fiestas *mamuralias* que Roma celebraba el 14 de marzo como día del Año Viejo, mientras que la vieja es la madre del Año Nuevo, la Anna Perenna que se festejaba al día siguiente, el 15 del mismo mes. Intentando profundizar en la función de la vieja en estas mascaradas, otra autora de principios del siglo XX, Jane Ellen, cofundadora del estudio moderno de la mitología griega, ha visto en *Mamurius* y *Anna Perenna* a los representantes del fin de año solar y lunar, respectivamente.



Anna Perenna en un denario, año 81 a. C. (Fuente: Otto Nickl)

Textualmente, el relato que Ovidio hace sobre la fiesta de Anna Perenna empieza así:

El día de los Idus es el festival del genio de Anna Perenna, no lejos de tus riberas, Tíber, advenedizo. Se reúne la plebe, y echándose por doquier en la hierba verde, se pone a beber, y cada cual se recuesta con su pareja. Algunos aguantan a cielo raso; unos pocos ponen tiendas; otros levantan una chabola de hojas y ramas; otra parte, así que han levantado cañas a manera de rígidas columnas, colocan encima las togas extendidas. Sin embargo, entran en calor con el sol y el vino, y se desean tantos años como copas toman, y beben contándolas. Allí podrías encontrar al que se bebe los años de Néstor -que vivió tres generaciones- y la que se convierte en la Sibila con las copas que se toma. Allí también cantan lo que aprenden en el teatro y baten hábilmente las palmas siguiendo la letra; colocan una cratera en el suelo y ejecutan duras danzas, y una muchacha ataviada baila con el pelo suelto. Cuando vienen de vuelta, van haciendo eses y son el espectáculo de la gente, y los grupos con los que se topan los llaman afortunados. No hace mucho me tropecé con una romería (me ha parecido digno de referir). Una vieja borracha llevaba a rastras a un viejo borracho”.

Comenta el historiador Sabino Perea, en un magnífico estudio religioso sobre Anna Perenna (5), que la aparición de esta diosa como repartidora de pan entre la plebe responde a la figura de *Mater nutrix* o Madre Nutricia, equiparable a la misma tierra que alimenta a sus hijos y que nos lleva a pensar, casi con seguridad, que el culto a Perenna deriva de un culto arcaico, del que en origen se otorgaba a la Gran Madre, la cual viene definida como la madre común y diosa de la fecundidad, de donde provienen todas las criaturas, la vida y la nutrición.



Por eso, pienso yo, la historia de Anna difiere tanto de los relatos mitológicos de griegos y romanos, acercándose más a la concepción de las religiones arcaicas. Según el decir de Perea, se trata de un culto tan arcaico que sin duda hunde sus raíces en la sacralidad mediterránea agraria, en la que luz, fiesta, sexualidad y vegetación, conforman los divinos perfiles de Anna Perenna. Para J. L. Cardero (6), la forma de comportarse de estas deidades refleja ideas no sobre lo religioso sino sobre lo numinoso y lo sagrado, fenómenos primigenios de expresión de lo sobrenatural anteriores al advenimiento de la religión. Todo ello explicaría la importancia adquirida por Perenna, hasta el punto de que, según Ovidio, que en esto mitologiza el relato, se la creyó nodriza de Júpiter cuando la madre de éste se vio obligada a esconderlo en una cueva para protegerlo de su padre Saturno. Incluso su festividad del 15 de marzo desplazó a la que en esa misma fecha se otorgaba a Júpiter Óptimo Máximo, cuyo día pasó al 21 de mayo.

Unas excavaciones realizadas en 1999 en la plaza de Euclide de la ciudad de Roma descubrieron, por

casualidad, una fuente dedicada a Anna Perenna en el período 65 a 130 d. C. (7). En su parte posterior se halló una colección de distintos objetos utilizados en invocaciones mágicas, lo cual es prueba arqueológica de la existencia de hechiceras que operaban mediante la intercesión, también mágica, de la diosa, a la cual, incluso, entregaban defixiones (laminillas de plomo donde se inscribían maldiciones) contra algún enemigo y, también, figurillas dentro de recipientes que tenían la propiedad de atraer el amor de una determinada persona o todo lo contrario.

El hallazgo, por otra parte, anula las teorías de cuantos han defendido que Anna Perenna era solo una ficción literaria, de Ovidio principalmente, confirmándola en el nivel de diosa realmente venerada por el pueblo y, además, de ser una deidad protectora de las brujas.

En cualquier caso, esta tradición reiniciada en Murias ya tenía su explicación cristianizada: es una representación teatral que simboliza la muerte del pecado y la purificación con el fuego para iniciar el camino del bien que pretende la Cuaresma.



Roma. Inscripción en la fuente de Anna Perenna y estatuilla para fines mágicos

## LA DE MURIAS DE PAREDES NO ES LA ÚNICA QUEMA

Quizá, enraizadas en el mismo origen que la Vieja anterior y, además, en el significado que después les dio la operación de sincretismo cristianizante que absorbió su esencia e hizo que el pelele pasase a ser símbolo del pecado del que los fieles eran liberados mediante la incineración, la ceremonia pagana inicial se diversificó en distintos modos y fechas en los que todavía se aprecia ese tronco común, en buena parte, como ya expusimos anteriormente, por causa de la modificación del comienzo de año en el calendario romano. Una de estas ramas es la de los llamados “judas”, frecuentes en el entorno de la fiesta de Resurrección, donde un muñeco masculino, que claramente representa al mal en el mundo cristiano, es colgado de un árbol y quemado públicamente. Hasta no hace muchos años era frecuentes en casi toda España, permaneciendo todavía ejemplos notables, como ocurre en Villadiego (Burgos), Samaniego (Álava), el Volantín de Tudela (Navarra), Chozas de Canales (Toledo), Jarandilla de la Vera (Cáceres), Adamuz (Córdoba) y así un largo etcétera. La provincia de León no es una excepción y la ceremonia, que es motivo de jugua entre los mozos, se mantiene en varios pueblos de la Montaña Oriental: Modino, Vidanes, Sorriba, Acisa de las Arrimadas, Sabero, etc.



*Judas de Modino (León). Le espera la hoguera. (foto: Carmina García Estrada)*

Similar ceremonia y motivo tienen algunos peleles de los “antrujeos” o “antroidos” - carnavales tradicionales del antiguo Reino de León y de Galicia (8), en los que un monigote representando a un hombre o a una mujer intervienen en las luchas entre el bien y el mal, de clara connotación cuaresmal, hasta que son derrotados y, como seres malignos, son pasto de las llamas. En León son famosos el Gran Jurrú de Alija del Infantado, y la Tarara, de Carrizo de la Ribera.



*“Gran Jurrú” del antruevo de Alija del Infantado*

La segunda representa a una vieja vestida de negro que, después de bailar en lo alto de un palo articulado, mientras es objeto de coplillas jocosas, terminaba condenada a la hoguera, aunque actualmente se ha perdido tan dramático final.



*“Tarara” de Carrizo de la Ribera*

Dice la Tarara que no tiene novio,/debajo de la cama tiene a San Antonio.

la Tarara sí,

la Tarara no,

la Tarara, madre,

que la bailo yo.

Resucitado de las tinieblas en las que se sumergió hace años, “el hombre de paja” abre los antroidos de Ponferrada y, dados los malos augurios que trae a

este mundo, vuelve a morir envuelto en llamas en la Plaza del Ayuntamiento.

## LAS “FACHIZAS” DE BURBIA

Otro pequeño salto en el espacio-tiempo nos sitúa en la localidad de Burbia (del municipio de Vega de Espinareda, en los Ancares de León), donde el día dos de febrero se celebra la fiesta de las Candelas, de la presentación de Jesús en el templo, de la Luz y de la Purificación de la Virgen, coincidente con los cuarenta días después del alumbramiento de Jesús. Su origen es un probable sincretismo con el que el papa Gelasio I (492-496) combatió los rituales célticos del imbolc -gran fiesta de la luz y del renacer de la naturaleza, cuyos rituales primitivos incluían, entre otras cosas, el encendido de hogueras- y de las lupercales o fiestas romanas de la fecundidad y purificación (*februatio*) que se celebraban por estas fechas de febrero. En Burbia, se acostumbra a preparar las “fachizas” o largos manojos de paja de centeno (9) iguales a los “pachizos” que hemos comentado en Murias de Paredes, las cuales también se encienden por la noche en lo alto de un montículo cercano al pueblo y, si son manejadas con habilidad, al tiempo de quemar a los malos espíritus producen figuras de fuego de efectos sorprendentes. De esta manera, ambos lugares, Burbia y Murias, nos recuerdan las hogueras y rituales célticos de la luz antes mencionados.



*Burbia (Ancares de León). Fachizas para la fiesta de Las Candelas. Figuras de fuego producidas con “fachizas”*

## UN AÑO QUE SE VA Y OTRO QUE VIENE. LOS “TAFARRONES” DE RODIEZMO

Propios de los días fronterizos entre el año que se va y el que viene son una serie de ritos que entrelazan la vida y la muerte (la regeneración) y que todavía se conservan en muchas localidades europeas. En la provincia de León son las llamadas mascaradas de invierno (9) -el eminente antropólogo Julio Caro Baroja las consideraba antecesoras del Carnaval-, algunas de las cuales dan muestra muy clara de su significado primigenio. Son, entre otras muchas, los “tafarrones” de **Rodiezmo** (municipio de Villamanín, en la Montaña Central leonesa) integrados por una comparsa que en el día de Año Nuevo recorre las calles del pueblo pidiendo el aguinaldo. Está integrada por el “Tafarrón Grande”, vestido con pieles de cordero, careta y cencerros, el “Güelo”, símbolo del año que termina, y la “Güela”, embarazada del nuevo año, los “barberos” y la “mariquita”. En su deambular simulan afeitarse a los vecinos -hay que estar guapos para recibir al nuevo año- y fingen el parto de la “Güela”. En esta representación quedan patentes las *mamuralias* romanas con sus personajes: *Mamurius Veturius* (el “Güelo” o Viejo Marte, simbolizando al año que termina) y *Anna Perenna* (la “Güela” o diosa que ha de alumbrar al Año Nuevo, del que va embarazada). Anna es aquí la representación de que, tras la muerte del año, éste vuelve a nacer, se regenera y da paso a otro ciclo de igual naturaleza. Volverán a renacer los vegetales, se reproducirán los ganados, la fecundidad alcanzará a las familias humanas y se producirá la protección mágica de los territorios de la comunidad. Será una especie de Diosa Madre, una figura que es personificación de la Tierra y de la vida en general

Otra manifestación que deja poca duda es la de los “campaneiros” de **La Cuesta** (municipio de Truchas, en la comarca leonesa de Cabrera), cuyos protagonistas, además de los extraños seres de los que toma nombre, son el “toro”, la “señorita” y la “vieya”, siendo esta última, con su vestimenta entera de negro y careta cubriendo su rostro, la que ostenta la doble representación del año que termina y la encarnación del que comienza. Su fecha de celebración, dicen que, por intromisión del cura del pueblo, ya hace muchos años que hubo de ser

eliminada de los días “santificados” de la Navidad y trasladada al último fin de semana de enero.



*Campaneiros de La Cuesta, con la vieya en el centro. (Foto Chema Vicente)*

Los “campaneiros” esparcen ceniza (hasta hace algunos años, la cernada del lavado de ropa) entre los vecinos, dicen que para purificarlos, al tiempo que la “vieya” recoge los aguinaldos y el toro se muestra amenazador ante quienes parecen remisos a colaborar.

Esta mascarada ha sido incluida por la Diputación Provincial entre las manifestaciones populares de Interés Turístico Provincial, en el año 2016.

También en Cabrera, en el pequeño pueblo de **Forna**, una costumbre ya perdida que se denominaba “los años”, daba una idea muy clara de cuál era el motivo de su origen: en Nochevieja, “anciano y recién nacido” recorrían el pueblo en busca de aguinaldos y, mientras al primero lo recibían a palos, alguna vez no de broma, el segundo era agasajado con donativos en especie: nueces, patatas, algún huevo, etc. La representación mostraba la clara conciencia popular, poco social, de que los viejos ya nada han de traer, mientras que los niños son la esperanza de una vida mejor. Lo único extraño es la ausencia de la vieja, siempre considerada como otro ser al que se debe exterminar tras su alumbramiento del nuevo año, aunque esta muerte, considerada con el criterio arcaico, era una obra de caridad que pretendía evitar el sufrimiento de la anciana.

Algo parecido ocurre todavía con los campanones de **Quintanilla de Yuso**, que salen el Domingo de Pascua -seguramente por algún cambio de fecha del que ya no hay memoria-, cubriendo su cara con cortezas de árboles y luciendo un gran plumero de papelines de colores. Los acompañan el “vieyo y la vieya”, el lobo, etc. Existe noticia de que al final de la ceremonia, aunque ya no se hace, quemaban réplicas de la vieja y el viejo.



*Vieyo y vieya de Quintanilla de Yuso (Cabrera, León)*

## EXPULSANDO A LA MUERTE

El gran antropólogo escocés James George Frazer (1853-1941), en su famosa obra “La Rama Dorada” (10), recoge una costumbre, entonces muy extendida por Europa, que era conocida con el nombre de “Expulsar la muerte”. El investigador describe cómo una efigie representando a una vieja vestida de negro -en algunos lugares conocida como Marzana, la diosa de la Muerte- era construida en la casa donde ocurrió el último fallecimiento de la aldea, para, desde allí, sacarla en lo alto de una

pértiga hasta las afueras de la localidad con intención de arrojarla a un estanque o quemarla, pues ambas alternativas se daban en según qué lugar.

Frazer cuenta que, en la antigua Bohemia, la chiquillería iba hasta el final del pueblo llevando un muñeco de paja y, mientras lo quemaban, cantaban:

Sacamos la Muerte del pueblo,

introducimos al Año Nuevo en el pueblo.

¡Bienvenida, querida Primavera!

¡Bienvenida, verdura de la era

Luego formaban una pira donde quemaban al pelele mientras le insultaban y se mofaban de él. Dice el famoso antropólogo que, a veces, traían del bosque una figura bien adornada que tenía el nombre de Verano, Mayo o la Novia, incluso, en Polonia, era llamada Dziewanna, la diosa de la primavera.

En lo anteriormente dicho se observa que la motivación profunda de esta última parte en muy poco o en nada difería del “mayo”, tan frecuente en España. En cuanto a la ceremonia de “Expulsar la muerte” existen muchos rasgos de analogía con la “Quema de la vieja” de Murias de Paredes, incluso en su motivación profunda:

-En ambos casos el pelele representado es una vieja.

-La vieja viste de negro.

-En la costumbre omañesa, la “vieja” representa a la más anciana del pueblo, mientras que en la de Expulsar la muerte, el pelele pretende ser la última fallecida, con lo cual existe una línea de similitud entre ambas.

-En los dos casos, el momento de la quema era motivo de jerga y gran alegría entre los vecinos del pueblo.

-En ambos casos la celebración venía a coincidir con las fechas de principio de año en el antiguo calendario romano.

La costumbre también era parecida en la región alemana de Franconia, donde un documento del siglo XVI aportaba la siguiente descripción: "A mitad de Cuaresma, cuando la Iglesia nos manda regocijarnos, la mocedad de mi país nativo hace con paja una imagen de la Muerte que, puesta en una pértiga, es llevada con gran vocerío a los pueblos vecinos.

En algunos de estos son bien recibidos y después de tomar un refresco de leche, guisantes y peras secas, alimentos usuales de esa estación del año, son enviados a casa. Otras veces, sin embargo, los tratan sin ninguna hospitalidad, pues considerándoles como precursores de desgracia, es decir, de la Expulsión de la muerte, los alejan de sus proximidades con armas e insultos".

Esta descripción nos aporta un detalle curioso: cuando dice "a mitad de la Cuaresma, cuando la Iglesia nos manda regocijarnos (...)" y, efectivamente, en muchos países el día que demedia la Cuaresma era considerado de Acción de Gracias y, con anuencia eclesiástica, el pueblo podía resarcirse de la dureza cuaresmal. Retazos de esta costumbre, a punto de perderse, se hallan en Granada, en el llamado "Aserrar la Vieja", y algo muy parecido, todavía vigente, ocurre en Arriate (Málaga), donde, el día que demedia la cuaresma (hoy trasladado al domingo más cercano), sigue celebrándose el "Día de la Vieja" o "Día de partir la Vieja", con una celebración campestre, basada en baile, comida y bebida muy abundantes. Es reseñable cómo el intento de cristianizar esta antiquísima tradición, gemela de nuestra "Quema de la vieja", hizo que en los dos lugares reseñados "la Vieja diosa" fuese transformada en "la Vieja Cuaresma" y, por lo tanto, el nombre completo de la fiesta es el "Día de partir la Vieja Cuaresma".

## LA VIEJA DEL MONTE (LA VIEYALMONTE)

La *Vieyalmonte* es un antiquísimo personaje mitológico leonés, cuya leyenda se ha transmitido de padres a hijos, generación tras generación. Aunque conocida en todas las comarcas de montaña -Julianina se llama en Acebedo-, su foco principal se halla en Riaño y su entorno, donde existe una cueva en el hayedo de Las Viescas que dicen ser una de las moradas que la anciana ocupa en la Montaña.

Cuentan que la Vieja del Monte pasa la mayor parte de su tiempo amasando y horneando pequeños bollos de pan que, por la tarde, se los regala a los padres que ese día han tenido que trabajar en el monte para que, junto con unos *viruéndanos* (fresas silvestres) y un puñado de avellanas, se los den a sus hijos al llegar a casa, ya que estos esperan con impaciencia el tradicional regalo de la *Vieyalmonte*.



*Muñeca leonesa de la Vieyalmonte*



*Dicen que es una de las cuevas donde vive la Vieyalmonte. (Foto Rinconalia.es)*

Aunque este personaje de la montaña leonesa nunca ha sido quemado en la hoguera ni ahogado en el río, su dedicación a amasar bollos de pan para repartirlos entre los niños necesitados mantiene un curioso paralelismo con la escena de Anna repartiendo panecillos entre los plebeyos. Su similitud se extiende también a la mítica vieja, muy frecuente en el folklore europeo, protectora de los niños y panadera de vocación, que ha sido estudiada por Lidia Mariño en su trabajo “Anna Perenna, la diosa nutricia anciana” (11).

## LA ASCENDENCIA DE ANNA PERENNA. LA DIOSA MADRE

En los apartados anteriores ha quedado claro que la “Quema de la vieja”, como escenificación de la vieja mítica, es una ceremonia de objetivo similar al ritual de Anna Perenna, una representación de que, tras la muerte del año, éste vuelve a nacer, se regenera y da paso a otro ciclo de igual naturaleza. Todo similar a las creencias y cultos que pudieron haber rodeado a la Diosa Madre, una figura que es personificación de la Tierra y de la vida en general, representada como *Mater nutrix* o Madre Nutricia que alimenta a sus hijos. La Vieja de Murias se halla, pues, ante el mismo mito de Anna Perenna, con una serie de coincidencias que fueron destacadas por el ya mencionado César Morán: “la misma fecha para la celebración de ambas fiestas; la vejez, raro detalle en que ambas coinciden; el regocijo y el banquete que las acompaña, y el mismo quemar la vieja, tal vez para evitarle mayores sufrimientos, que en la filosofía pagana se consideraba como una acción de cariño. Todas esas coincidencias hacen pensar si el “Quemar la Vieja” de estas latitudes es una prolongación de la festividad de honor a Anna Perenna”.

¿Pero cuál fue la evolución de las creencias en la Diosa Madre para llegar a nuestra arcaica Anna Perenna?

Entre los sumerios, **Ninhursag** era el nombre más conocido de la Tierra y Diosa Madre, progenitora de casi todos los dioses y creadora de la vida animal y vegetal. Pero la evolución religiosa del pueblo babilonio convirtió a Ninhursag en la madre de Marduk, el dios supremo, surgiendo **Ishtar** como diosa del amor y de la vida, de la belleza y de la fertilidad. En otras regiones Ishtar se asocia con **Inanna** (Sumeria), **Anahit** (Armenia) o **Astarté**

(**Astaroth**, para los israelitas, después transformada por la Biblia en ser infernal) en Canaán y Fenicia, todas ellas arquetipo de la Diosa Madre.



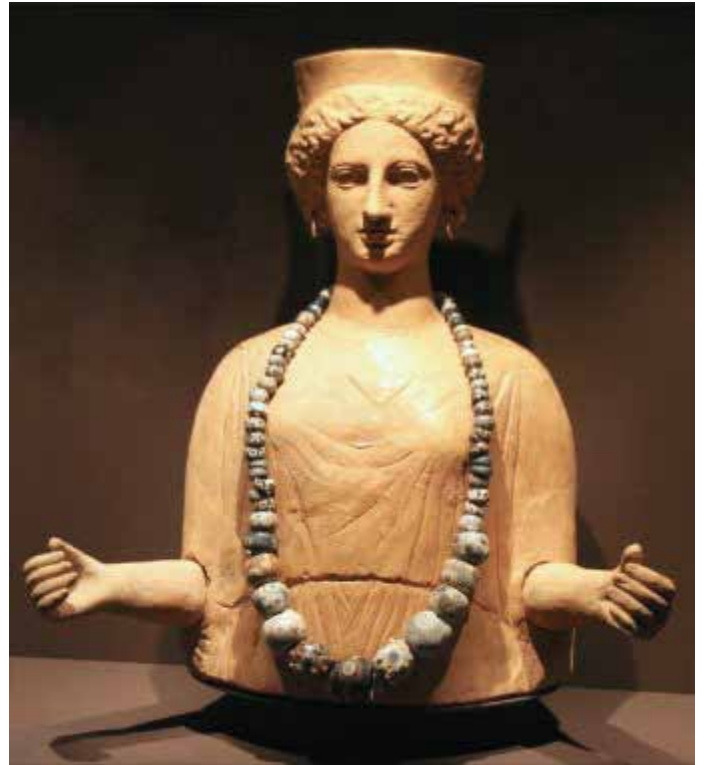
Ishtar, diosa babilónica. British Museum

**Astarté** llegó a la Península Ibérica con la colonización fenicia, alrededor del siglo VIII a. C., y su culto se extendió con gran facilidad y rapidez por todo el Levante, llegando a sustituir a deidades íberas relacionadas con la fertilidad y con la vida, pues ella era la Gran Madre y diosa nutricia de los humanos (12). Sus centros de culto, arqueológicamente confirmados, se hallaban en Gadir (Cádiz), Hispalis (Sevilla), Cástulo (Linares), El Berrueco (Madrid) y hasta treinta más distribuidos por el sur, levante y centro de la Península, quedando vacío el territorio norte y noroeste -solo en Lugo, una dedicación a su asimilada *Dea Caelestis* da cuenta de la existencia de una cercanía de culto(13) -, aunque es posible, en opinión de algunos historiadores, que todavía sea insuficiente la investigación arqueológica efectuada, o que hubiera una ausencia de templos, pero no de fieles.



*Diosa Astarté de Efeso. Posee numerosos pechos como indicadores de su carácter nutricional.*

Además, el culto a Astarté se fortaleció tras la llegada de los cartagineses (siglo III a. C.), cuya devoción principal se dirigía a la diosa **Tanit**, diosa de Cartago y muy extendida en la Península e Ibiza, que era una derivación de la anterior, prácticamente con unidad de culto **Astarté-Tanit**.



*Diosa Tanit, hallada en Ibiza. Museo Arqueológico de Barcelona*



*Astarté en un bocado de caballo. Museo Arqueológico de Sevilla*

### **¿UNA PRUEBA DE CULTO TARDÍO A ASTARTÉ EN OMAÑA?**

Ana Olivera Poll, profesora de Historia Humana de la Universidad Autónoma de Madrid, en un trabajo suyo en torno a la diosa Astarté, ha encontrado gran similitud entre ciertas representaciones de Astarté y el relieve existente en la piedra clave de la portada de la ermita de la Virgen de la Portería de Robledo de Omaña, cercana a Murias de Paredes. En dicho relieve, quien suscribe este artículo había encontrado una alegoría del Santo Grial, adornada con tintes masónicos(14). Desdichadamente, el mencionado relieve fue robado hace un par de años y, aunque ha sido sustituido por una meritoria reproducción, habrá muchos aspectos que ya nunca podrán ser estudiados.



*Piedra clave entrada ermita Virgen de la Portería (Robledo de Omaña)*

Otra representación, también en el reverso de una moneda de Julia Mesa, de Sidón (s. III d. C.), muestra el betilo de Astarté bajo un baldaquino que es transportado en un carro. Hay un tercer ejemplo en el que Astarté, representada por un betilo de forma troncocónica, aparece entre dos grandes columnas de un templo que apoyan sobre una especie de cuenco con forma de grial.



*Moneda de Sidón. Carro de Astarté (s. III d.C.)*



*Moneda de Sidón (s. II a. C.)*

Ana Olivera analiza, por ejemplo, la llamada moneda de Sidón (s. II d. C.) en la que se halla representada la entrada de un templo flanqueado por dos columnas monumentales, sobre las cuales asienta el frontón con la figura de Astarté -aquí identificada como la deidad Europa,

debido a intentos romanos de sustituir a Astarté por Europa cabalgando sobre el famoso toro blanco con el que Zeus la raptó y se la llevó a Creta. Sobre su cabeza, la diosa lleva un objeto arqueado, que sujeta con ambas manos. En el interior del templo, está representada una estatua del dios Marsias, acompañante habitual de Astarté en el Oriente.



*Piedra cónica de Astarté en Paphos. Moneda de Chipre, época Augusto*

He aprovechado la coyuntura para exponer brevemente este tema, pero me he desviado del que ahora es nuestro objetivo. Volvamos a él.

### ASTARTÉ CONVERTIDA EN *DEA CAELESTIS*

Con la llegada de los romanos a la Península Ibérica se produjo una operación de sincretismo cuya consecuencia fue la integración de Astarté-Tanit con la diosa romana **Juno**, miembro de la tríada capitolina, encabezada por Júpiter, a la que se añadieron características de Diana y Minerva. Nació así la *Dea Caelestis* o *Juno Caelestis* que alcanzaría su zenit en el período medio imperial romano, especialmente en época del emperador norteafricano Septimio Severo (193-211), que la veneró con preferencia por ser también de origen africano. Adicionalmente, Roma acogió a la diosa cartaginesa Dido, fundadora de Cartago y hermana de Anna Perenna, para que participase en su panteón con el nombre de *Venus Caelestis*.

Sin embargo, el hallazgo de un exvoto en el santuario de Torreparedones, en Baena (Córdoba), representando la cabeza de la diosa con su nombre inscrito (*Dea Caelestis*), ha permitido saber, mediante criterios paleográficos, que el culto a esta deidad se remontaba ya a los siglos I o II a.C.



Cabeza de *Dea Caelestis* (s. II a.C. s. I d.C.), del santuario de Torreparedones (Córdoba). Museo de Córdoba. Foto Leg IX Hispa

Esta diosa, lo mismo que Astarté, se manifiesta como la madre nutriente original, al tiempo que es la diosa de la fertilidad, de la salud y la triple diosa del inframundo, como lo fuera Hécate, con lo cual también asume las funciones del lado más oscuro: la

muerte, la brujería, la magia, los sueños y los fantasmas y criaturas de la oscuridad. Bajo los tres aspectos propios de una triple diosa, uno de sus rostros representaría la juventud; otro a la madre y mujer madura y, el tercero, a la ancianidad como Hécate. *Dea Caelestis* aunaba, por lo tanto, las cualidades de una Diosa Madre modelada por el clasicismo romano e, incluso, como hemos visto, amadrinaba la magia y la brujería, al igual que Anna Perenna, según se ha comprobado arqueológicamente en su fuente de la plaza Euclide de la capital italiana.

Sin duda, si añadimos que las fiestas romanas en honor de *Dea Caelestis* venían a celebrarse por los Idus de marzo e, incluso, con motivo de la *Matronalia*, dedicada a Juno Lucina el primer día de marzo, es decir, en torno al comienzo del año romano, completaremos el cuadro de semejanzas entre Anna Perenna, vieja mítica de las tradiciones europeas, y la Diosa Madre en sus distintas manifestaciones, especialmente como Astarté y cuantas de ella derivaron y cuyo culto se extendió por gran parte del Imperio, en especial por todo el norte de África y también en Hispania, siendo el siglo III d.C. el período de mayor apogeo de su veneración (15).

No debemos olvidar que en esta ascendencia hacia la Diosa Madre arcaica también está la celta **Danu**, asimismo llamada **Anu** o **Ana**, madre universal, fuente de fertilidad y madre de todos los dioses, incluida **Belisama** a quién César equiparó con **Minerva**, diosa de la sabiduría y protectora de Roma. Danu también fue asimilada a la Luna, designada mecenas de magos y augures y a ella le eran encomendadas las almas de los recién fallecidos. Este parecido de sus apelativos ha llevado a ciertos investigadores, entre ellos al escritor Robert Graves, a asociar a Danu-Anu-Ana con la romana Anna Perenna y con la sumeria Inanna, a quien se ha identificado con la diosa griega Afrodita y con la fenicia Astarté, todo lo cual nos conduce nuevamente a nuestro punto de partida, con la novedad de que Murias de Paredes se halla enclavada en un territorio de fuertes raíces astures (pueblo prerromano que ocupaba la demarcación que, en la división administrativa romana, sería convento jurídico de *Asturica Augusta*, hoy Astorga), cuyas creencias celtizadas son todavía hoy detectables a través de la epigrafía y de la etnografía.

## LA HOGUERA PURIFICADORA

Tras el auge de la veneración a Astarté, a Dea Caelestis y Anna Perenna, vino el lógico paulatino declive que, ya en la Edad Media, tras el avance del cristianismo, terminaría con su desaparición, bien mostrándola como una diosa falsa o, de otra manera, asociándola con el pecado y con el demonio, formando parte de la trinidad Astaroth, Belcebú y Lucifer, merecedoras en cualquier caso de la hoguera purificadora, tal y como fácilmente hemos apreciado en la “Quema de la vieja” de Murias de Paredes.



## NOTAS

1. César Morán Bardón (1945 y 1958): “Folklore de Rosales”. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, tomo I, Madrid. Del mismo autor: “Algunas manifestaciones folklóricas del Valle Gordo”. Revista Dialectología y Tradiciones Populares, tomo XIV, Madrid.
2. David Gustavo López (1987) “Costumbres y tradiciones de Omaña”. Revista Omaña, nº 2.
3. Virgilio. La Eneida, libro IV.
4. Ovidio: Fastos, libro III. Gredos, Madrid 1988.
5. Sabino Perea Yébenes (1998): “Anna Perennas, religión y ejemplaridad mítica”. Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua, Nº 11.
6. J. L. Cardero (2009). “De lo numinoso, a lo sagrado y lo religioso”. Revista de Ciencias de las Religiones, 14. 7. Jürgen Blänsdorf (2012). “The Materia Magica of the Anna-Perenna-Nymphaeum”. Fichas del catálogo IX. Friggeri R. et al. Eds. Roma.
8. David Gustavo López (2008). El Carnaval. Diario de León-Edilesa.
9. David Gustavo López (2009). Fiestas y romerías. Vol. I. Diario de León-Edilesa. 10. James George Frazer (1890-2022): La rama dorada. Fondo de cultura económica (Mexico). Nueva edición 2022.
11. Lidia Mariño (2022). “Anna Perenna la diosa nutricia anciana: del pan de los vivos a la leche de los muertos”. Liburna, 19. 12. Mark, J. J. (2021). “Astarté”. World History Encyclopedia.
13. Antonio Blanco Freijeiro (1977). “El panteón romano de Lucus Augusti”. Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo, Patronato del bimilenario de Lugo, 1977.
14. David Gustavo López (2016). La clave del Grial. León, Ed. del autor.
15. Antonio García y Bellido (1957). “El culto a Dea Caelestis en la península Ibérica”. Boletín de la real Academia de la Historia CXL

NOTA DE AGRACECIMIENTO a Dña. Ana Olivera Poll, profesora de Geografía Humana de la Universidad Autónoma de Madrid, por la ayuda prestada para la redacción de este artículo.